

C-12

TRIPLE LAZO DE AMOR

Á LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

formado

DE LOS OPÚSCULOS MARIANOS

DE SAN FULBERTO OBISPO DE CHARTRES,
DEL B. ARNALDO ABAD DE BUENA-VALLE, Y DEL
B. RAIMUNDO JORDAN (EL IDIOTA).

*Funiculus triplex difficile
rumpitur. (Eccl. 4. 12.)*

Con licencia.

LÉRIOA:

JMP. MARIANA Á C. DE F. CARRUÉZ,

1883.

TRIPLE LAZO DE AMOR

Á LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

formado

DE LOS OPÚSCULOS MARIANOS

DE SAN FULBERTO OBISPO DE CHARTRES,
DEL B. ARNALDO ABAD DE BUENA-VALLE, Y DEL
B. RAIMUNDO JORDAN (EL IDIOTA).

*Funiculus triplex difficile
rumpitur. (Eccl. 4. 12.)*

Con licencia.

MÉXICO:

JMP. MARIANA Á C. DE F. GARRUÉZ.

1883.



SERMONES

de

SAN FULBERTO OBISPO DE CHARTRES

SOBRE LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

San Fulberto, Obispo de Chartres, segun Tritemio, fuè muy instruido en la Sagrada Escritura y muy devoto en las ciencias y letras profanas. Fuè tambien poeta y dialecto sutilisimo que presidiò à los talentos mas esclarecidos en las escuelas publicas. Su vida fuè tambien la de un Santo y brillò por sus muchos milagros. Tambien fuè Canciller de Roberto Rey de los francos y de Canciller pasó à ser Obispo, siendo muy esclarecido por su

virtud y por su ciencia. Puso los fundamentos de la Iglesia Catedral dedicada á la Santísima Virgen y logró verla concluida. Estando enfermo reclamó el auxilio de la divina Madre, y recobró la salud así que la Virgen, accediendo á su súplica, le bañó sus labios con la leche virginal de su castísimo pecho. Escribió varios sermones sobre la Santísima Virgen y aumentó sobre manera su culto: murió en el año 1028.



SERMON I.

De la Purificacion de la Bienaventurada Virgen Maria.

Queremos, hermanos, explicaros brevemente cual fué el origen de la solemnidad de la Purificacion que celebramos en este dia, y cual sea el significado de los cirios que ofreceis.

Esta solemnidad pues tiene principio en la ley. Mandó el Señor en la ley antigua que la mujer, habiendo concebido de varon, pariese á su primogénito, lo presentase, á los cuarenta dias de nacido, al Señor en el templo con las debidas oblaciones: y se llama este dia de la Purificacion porque las otras madres tenian que cumplir este precepto de purificarse y de presentar sus ofrendas por necesidad porque estaban manchadas y eran pecadoras. Mas como Cristo nació de la beatísima Virgen Maria, no tenia esta Señora necesidad alguna de la purificacion legal porque era limpia y santa. Sin embargo quiso para ejercitar la humildad y la obediencia, sujetándose á la ley, obedecer á ella, aunque no le era necesario, y ofrecer en el tem-

plo de Dios á su Hijo con las correspondientes hostias, á los cuarenta dias de haberlo dado á luz, segun hoy se celebra.

Mas aquella presentacion fué muy insigne y gloriosa; pues que por inspiracion del Espíritu Santo asistieron á ella el Santo Profeta Simeon y la Santa Viuda y profetisa Ana, alabando y bendiciendo al Señor por la venida de Jesucristo, segun se lee en el Evangelio y obrando prodigios. Cristo pues viniendo en carne, manifestaba, hermanos mios, ejemplos de una humildad profunda é indicios de su divina piedad. Así como en su nacimiento, mientras descansaba humildemente en el pesebre, era celebrado en el cielo con una nueva estrella y con las alabanzas de los ángeles; así ahora siendo presentado cual niño pequeño en el templo, iluminaba con el Espíritu Santo los corazones de los profetas para que diesen testimonio de la divinidad oculta en la carne.

Nosotros pues que lo adoramos como á hombre, celebramos este día y le ofrecemos candelas en memoria de su presentacion en el templo: ya que la luz de la candela significa su divinidad y simboliza la cera su carne virginal, ya que la abeja que produce la miel y la cera, no es producida por la union del macho y de la hembra.

Consta pues que la Presentacion del Señor en el templo proviene de la obediencia á la ley, y nuestra significativa ofrenda de la dulce y venerable memoria de su Presentacion. Conocien-

do nosotros en cuan buenos principios esta solemnidad está fundada, y cuan piadoso y santo sea el significado de nuestro obsequio, solemnicemos esta fiesta con alabanzas divinas y obras santas, y celebremos esta oblacion con piadoso afecto. Suplicando á la piadosísima Madre de Dios se digne encomendarnos á su Hijo con los dones que le ofrecemos, y que á semejanza de nuestra oblacion que parece ser limpia, pura y fervorosa, nos alcance del mismo la pureza de corazon y de cuerpo, la luz de la ciencia, el fervor de la fé y de la caridad, para que inflamados con el don de la gracia, iluminados por el Espíritu Santo, y purificadas nuestras almas, podamos ser presentados en el templo santo de su gloria por el mismo Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

SERMON II.

Sobre el nacimiento de la Santísima Virgen María

Es costumbre aprobada entre los cristianos el celebrar debidamente el natalicio de los Santos Padres y en especial referir en la Iglesia sus virtudes, consignadas en escritos, para alabanza de Dios de quién las recibieron, y para bien y edificacion de los fieles.

Mas entre todos los Santos, se recuerda la memoria de la Santísima Virgen con tanta mayor frecuencia y festividad, cuanta mayor fué

la gracia que creemos halló delante de Dios. Por esto, la devoción de los fieles no estaba satisfecha en la celebración de ciertas fiestas más antiguas, sino que ha querido añadir la presente solemnidad de su nacimiento. Y en este día, al parecer, debería leerse particularmente en la Iglesia el libro que se halla escrito sobre el nacimiento y vida de la Virgen, si los Padres no lo hubiesen juzgado apócrifo, pero como varones insignes y sabios han sido de esta opinión, nosotros cumpliremos la costumbre eclesiástica en los oficios divinos, leyendo ciertas otras cosas no ajenas de la presente festividad.

La bienaventurada Madre del Señor y perpetua Virgen María, pues antes de nacer fué anunciada con oráculos y designada con milagros, y después de haber nacido de prole dispuesta por Dios, brilló de un modo especial adornada de todas las virtudes, y dió á luz al Salvador por él glorificada en el cielo, no ha cesado jamás de patrocinar á los mortales.

Siga la narración á la proposición por su orden.

Desde luego vamos á referir uno de los precitados oráculos. Dijo el Eterno al viejo, Dios á la culebra: «enemistades pondré entre tí y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia.» ¿Que significa en este texto, hermanos, quebrantar la cabeza de la serpiente, sino vencer con resistencia la principal sugestión del diablo, es decir, la concupiscencia? Y si se pregunta: ¿Cual fué la mujer que alcanzó esta victoria?

Por cierto que no se hallará otra en toda la línea de la humana generación, hasta que se llegue á aquella de que hablamos y que es la Santa de las Santas. Y si se pregunta ¿con que quebrantó la cabeza de la serpiente? Se responderá que sacrificando á Dios su virginidad y su humildad á un mismo tiempo; pues que conservando la virginidad dió prueba de tener apagada la concupiscencia de la carne; así como con la humildad que produce la pobreza de Espíritu superó la concupiscencia de la mente; de modo que, estando vencida la principal sugestión del diablo, aplastó con el pié de la virtud su viciosa cabeza. Y no solo alcanzó este triunfo, sino también otro sobre manera mayor cuando la divina sabiduría, tomando cuerpo de su purísima carne, venció toda malicia, llegando de un fin á otro fin y disponiendo suave y fuertemente todas las cosas. Tal es pues la mujer, á la cual se dirigió aquel oráculo divino, á la cual que había de nacer indicaba, á la cual singularmente anunciaba.

Explicado brevemente uno de los oráculos, expliquemos ahora un milagro. Recibió Moisés una vara de cada una de las tribus de Israel, que tenía el nombre de la tribu escrito en ella, y las palabras en el tabernáculo, todo por mandato del Señor. Al día siguiente se halló que la vara que llevaba el nombre de Aaron había brotado, florecido y producido fruto: y el Señor, como sabía esto encerraba un grande misterio, mandó que la vara fuese depositada y guardada

en el tabernáculo. Con este prodigio de la vara eran excitados los hijos de Israel á inquirir con la mayor solicitud el significado de un hecho tan admirable, que largo tiempo despues explicó el Profeta Isaias diciendo: «Saldrá una vara de la raíz de Jesé y subirá de su raíz una flor, sobre la cual descansará el Espíritu del Señor, y como al decir estas palabras, los que las oyeron le dijeron: «Padre Isaias, no os entendemos vuestro lenguaje es obscuro, aclarádnoslo: y el profeta para hacerlo mas inteligible dijo: «He aqui que una Virgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado su nombre Manuel.» y describiendo tambien al hijo de la Virgen, á Manuel, dice: «un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y se llamará admirable, consejero, Dios fuerte, padre del siglo venidero, príncipe de la paz: se multiplicará su imperio, y su reino no tendrá fin.» Lo que Dios designó con un milagro, el profeta lo descubrió con un vaticinio: y lo que el profeta cantó, el resultado lo comprobó; porque asi como aquella vara produjo fruto sin tener raíz ni ayuda alguna de la naturaleza ó del arte, asi la Virgen María concibió sin obra de varon á un hijo, hijo designado por la flor y por el fruto: por la flor, á causa de la especie, y por el fruto, á causa de su utilidad: «es el mas hermoso de los hijos de los hombres:» y la refocilacion de vida no solo para los hombres sino tambien para los ángeles. Con esto queda probada brevemente la primera particula de la propcsicion: prosigamos.

Nació pues la beatísima Virgen María: su padre fué de Nazaret y su madre de Belen, cuales ciudades anunciaron los profetas como destinadas al nacimiento y á la vida de Jesucristo, que descendió de la raíz de aquel Abram esclarecido por su fé, al cual habia sido prometida por Dios la bendicion de todas las naciones en su descendencia, y de la estirpe de David, á quien Dios distinguió á causa de su reconocida virtud con esta admirable alabanza: «he hallado un varon segun mi corazon.» Llevó pues su origen de tribu real y de tribu sacerdotal la que habia de parir al gran Rey y al Pontífice Sumo. No decimos sin embargo esto porque el Señor que vino á buscar á los pecadores, se desdène de tener una madre que tenga parientes que sean pecadores, porque entre ellos aparece mas hermosa «como un lirio entre las espinas.»

Esta Virgen pues elegida y singular entre las hijas, no recibió nombre como por casualidad ó por el solo beneplácito de sus padres, como muchos, sino por divina inspiracion, de manera que la misma significacion de su nombre indicase ya algo grande pues se interpreta «estrella del mar.» Sirvámoros de una comparacion para comprender la mística interpretacion que encierra. Necesitan los navegantes al embarcarse fijarse con una estrella que brille mucho en el cielo, y apreciar y dirigir su viaje segun ella para que puedan llegar al puerto que se han propuesto. Asi tambien pues, hermanos, es necesario que todos los cristianos que navegan

entre las olas de este siglo, atiendan á esta estrella del mar, á María que está próxima á Dios sobre todas las criaturas, y que dirijan el curso de su vida en vista de sus ejemplos. El que esto hiciere, no será arrollado por el viento de la vanagloria, ni quebrantado en los escollos de las adversidades, ni absorbido en el piélago de las pasiones, sino que llegará prósperamente al puerto del eterno descanso.

Y si alguno nos preguntase, diciendo; ¿cual pensais fué ántes en el alma, ó sea ahora esta persona que se presenta á la admiracion y á la imitacion de todos los Santos? Responderemos que es con toda verdad mucho mas perfecta de lo que podamos demostrar con nuestra palabra. Con todo para que no se nos reprenda que nada digamos en un asunto en que hay tanto que decir, reservando muchas y grandes cosas para los elocuentes, algo diremos sobre esto, y este algo puede probarse facilmente.

Desde luego pues conviene asentar que el alma y el cuerpo de aquella que se eligió la sabiduria de Dios Padre para que fuese su digna habitacion, estuvo libre de toda malicia é inmundicia, pues afirma la Escritura, «que la sabiduria no entrará en un alma malévola y no habitará en un cuerpo sujeto á los pecados.» Mas por el contrario afirmamos con seguridad que no estaba privada de virtud alguna la que segun le asegura el nuncio del Señor estaba llena de gracia, y aunque por anunciarlo el arcángel, nadie que esté en sanó juicio, dejará de creerlo, con todo

si desea alguno llevado de un santo deseo buscar pruebas de sus virtudes y de sus obras, que la Escritura recuerde, le ocurrirán con tanta mayor facilidad cuanto mayor sea la fidelidad con que las busque; son pues algunas de ellas patentes casi á todos los cristianos. Quien pues no contempla con dulce admiracion la fortaleza, la prudencia y la fé de esta digna jóven en su colloquio con el ángel, con el cual habla con tanta insistencia, pregunta con tanta prudencia y cree con tanta facilidad? ¿Quien no ve y no admira, al verla, su justicia con la cual procuraba cumplir todos los proceptos de la ley divina de modo que no dejaba ni uno solo que cumplir? Por ejemplo: despues del parto no tenia necesidad de la purificacion legal, á la cual se sujetó, porque habia concebido sin obra de varon. De su templanza tambien dijose ya que produjo para Dios la azucena de la virginidad en el valle de la humildad. Como sus palabras y sus obras estaban llenas de las virtudes indicadas, es manifesto no sólo por el testimonio del ángel, sino tambien por la naturaleza misma de su vida pues ninguna virtud faltó á la beatísima Virgen: y que por esto las virtudes producian en su mente y en su corazon una inefable armonia que la misma sabiduria de Dios que la crió y que habitaba en ella se deleytaba en oir, y resplandecian en su exterior tanto en sus palabras como en sus obras, de modo que podían los hombres glorificar á Dios y recibir ejemplos de salvacion. A esta tan grande y esclarecida Señora ¿que

mayor elevacion se le podía conceder, habiendo concebido Virgen al Hijo de Dios y parídele tambien Virgen, y siendo hecha tan venerable por su dignidad aún á los mismos espíritus celestiales? Esto manifestó muy claramente aquel grande y fuerte Arcángel Gabriel que la previno, antes de que fuese Madre de Dios, porque sabia que habia de serlo, con una salutacion tan reverente, habiendo alcanzado con esta misma dignidad la mayor soberania segun su caridad respecto á los ángeles, y segun su discrecion respecto á los hombres. Por esto se han escrito de ella muchos ejemplos, algunos de los cuales pueden aqui recordarse. Ella pues envió antiguamente á un Santo Angel en auxilio del gran Padre San Basilio, y resucitó á un muerto, que habia maltratado su perseguidor Juliano Apositata, cual historia es muy conocida. Ella tambien á tí, ó Teófilo, antes pecador te libró, al arrepentirte y al invocarla, de las mismas fauces del demonio. Pero ¿porque referimos la reparacion de esta caida con pocas palabras, siendo muy conveniente el explicarla detalladamente? Este Teófilo pues, viviendo en otro tiempo en la pátria de cierto Obispo de Cilicia, segun nos refieren ciertos escritos, cayó en una grande tristeza á causa de la pérdida de sus bienes y en tal estado consultó á cierto judio perverso pidiéndole consejo y socorro, y por su medio habló con el Diablo y lo adoró, renunciando á la fé y recibiendo de él la escritura que hizo de su esclavitud, firmada con su sello. Mas despues

arrepentido del hecho, y sumamente angustiado por no saber que hacer, ni á donde volverse, se animó por medio de la fé y de la esperanza, y se dirigió á una Iglesia dedicada á la memoria de la Santísima Virgen Maria Madre de Dios, en donde la invocó por el tiempo de cuarenta dias con ánimo afligido y contrito pidiéndole su patrocinio. La Madre de misericordia miróle con ojos propicios, y apareciéndosele en una vision, reprendió su impiedad y le excito á que de nuevo confesase á Jesucristo. Consoló al afligido prometiéndole el perdon, y para que no dudase de su promesa, entregó al desgraciado la escritura hecha con el demonio en señal de que lo libertaba de sus garras. No es facil explicar cuan alegre estaria y con cuanto afecto manifestaria y publicaria su satisfaccion, cuando al despertar hallóla sobre su pecho. Era la noche antes de un dia de Domingo en la cual Teófilo, como si hubiese resucitado con el Señor, se presentó al Obispo en presencia de todo el pueblo, para explicar publicamente tan prodigioso acontecimiento. Los fieles, al oirlo, quedaron pasmados y no pudieron contener sus lágrimas, al ver el macilento rostro de tan extraño penitente. Mas al oir explicar la grande y pronta misericordia que habia alcanzado, cuantos estaban aturdidos por su mala conciencia casi se hubieran desmayado, si no se hubiesen alentado con gozo á esperar el perdon de sus culpas. Mas para concluir en breve esta relacion, el Obispo mandó que Teófilo quemase la escritura

diabólica, y luego ayudado este del clero y del pueblo fué llevado al altar, y así que recibió la sagrada comunión de mano del Obispo, brilló su rostro como el sol. Despues pasó tres dias en la misma Iglesia de la piadosa Madre del Señor, por cuyo medio alcanzó su reconciliacion con Dios, dándole gracias por este beneficio, y concluyó dichosamente su vida.

Con tan admirables hechos se demuestra, como la Madre de Dios es poderosa y magnífica en todas partes, y está siempre pronta á valerse de los santos ángeles para su servicio, y á romper á su voluntad los pactos hechos con los demonios: con estos y con otros beneficios innumerables tambien, que ó están escritos ó se han experimentado, manifiesta que socorre á los justos y á los pecadores que la invocan con fidelidad, y que nunca deja de socorrerlos. Recurran pues á ella los justos con Basilio alabándola y bendiciéndola, y recibirán sin duda prontamente lo que le pidan con sus oraciones: vayan tambien los pecadores con Teófilo, hiriendo con golpes sus pechos criminales, y si de veras se arrepienten, alcanzarán su deseado perdon. Y siendo nosotros del número de estos, imploramos su misericordia, para que se digne socorrernos y auxiliarnos. ¡O preelegida! ¡ó santa! ¡ó venerable y soberana! ¡ó clemente y propicia Señora nuestra! seamos dignos de recobrar y conservar perpetuamente la gracia de vuestro Hijo y nuestro Señor que con el padre y el Es-

píritu Santo vive y reina un solo Dios eternamente. Amen.

SERMON III.

Sobre el Nacimiento de la Virgen Maria.

Celebramos, carísimos hermanos, en este dia el nacimiento de nuestra gloriosa Señora, Maria Santísima, Madre de nuestro Redentor. Quere-
mos referiros brevemente algo sobre su nacimiento, su vida, su fin y beneficios que acostumbra á dispensar á los cristianos tanto justos, como pecadores.

Maria pues nació de la estirpe de Abraan y de David rey, á los cuales fué hecha la promesa de que en su descendencia, es decir, en Jesucristo serian bendecidas todas las tribus de la tierra. Nació, segun la relacion y los escritos de los Santos Padres, en la ciudad de Nazaret: su padre se llamaba Joaquin y era oriundo de la misma ciudad, y su Madre Ana que lo era de la de Belen: su vida fué sencilla y recta delante del Señor; é irreprochable y piadosa delante de los hombres. Dividian sus riquezas en tres partes, una para el templo y ministros del templo; otra para los peregrinos y los pobres, y la otra se la reservaban para sus usos propios y los de su familia. Así eran justos para Dios y pobres para los hombres, y vivieron cerca de veinte años en santo matrimonio, sin que lograran tener familia. Hicieron voto no obstante de con-

sagrar al servicio del Señor la prole que se dignase concederles.

Habiendo pasado pues el número de dichos años, fué enviado el ángel del Señor primero á Joaquin y despues á Ana, anunciándoles que naceria de ellos una niña que seria llamada Maria, semejante á la cual ninguna ni antes habia nacido, ni debia despues nacer, con tanta santidad. Sucedió pues segun la palabra del ángel que la Santísima Virgen Maria nació en la ciudad de Nazaret, y que permaneció allí tres años en la casa paterna, despues de los cuales conforme la habian prometido sus padres á Dios fué llevada á Jerusalem y presentada al templo del Señor en donde permaneció hasta los catorce años de su edad, sirviendo al Señor de dia y de noche con ayunos y oraciones, ofreciéndole en voto su Virginitad, lo que antes nadie habia hecho nunca y gozando con frecuencia de las visitas y coloquios de los ángeles.

Despues, habiendo regresado á Nazaret á la casa de sus padres, le fué enviado por Dios el arcangel Gabriel para anunciarle la concepcion del Hijo de Dios. El Hijo de Dios pues fué concebido en Nazaret y nació en Belen. Mas despues del nacimiento de Jesucristo permaneció con su Hijo hasta la Pasion de la cruz, y entonces fué cuando Jesucristo encomendó á su madre Virgen al discípulo Virgen, al apostol Juan, el cual la sirvió despues de la Pasion, Resurreccion y Ascension á los cielos del Señor, hasta su muerte.

La Virgen Santísima fué sepultada en el valle de Josafat, en donde se edificó una iglesia en su honor, y San Juan fué sepultado en Efeso. Y como despues los religiosos cristianos quisieron ver las reliquias de la Madre de su Señor, hallaron que el sepulcro estaba vacio: y como quisieron tambien mirar en el sepulcro de San Juan, solo hallaron en él maná. Creyó pues la cristiana piedad que Jesucristo Dios, Hijo de Dios resucitó gloriosamente á su madre y que la exaltó en los cielos, y que el Bienaventurado Juan Virgen y Evangelista que la sirvió en la tierra, mereció participar de su gloria en el cielo.

Mas es inefable la gracia y gloria que dió Dios á su Madre. Con todo sabemos de cierto, que todo cuanto los justos piden al Señor por intercesion de su Madre Santísima, lo alcanzan más prontamente, y que los pecadores alcanzan tambien por su medio la misericordia. De ambas cosas tenemos muchos ejemplos; pero por ahora basta lo dicho.

SERMON IV.

*En el nacimiento de la Santa Virgen
Maria inviolada.*

Nos vemos precisados por el efecto de un amor recíproco y por el deseo de dispensaros nuestra solícita exhortacion, por algunos varones muy gratos al Señor y amantes suyos, á

dirigiros una alocucion sobre la Santísima y sobremanera amada Virgen María, esposa y madre del Señor, esto es, sobre su nacimiento; pero no que teja materialmente su historia, sino que vaya adornada de místicas alabanzas, y sirvan para congratularla por sus beneficios; pues no bastára para explicar un misterio tan grande ni el mundo entero, si se uniera con este objeto. Mas el mérito estará en el comienzo y en la ejecucion, y si se logra el objeto, llegará la nave al puerto sin haber padecido naufragio.

Recordando pues con la debida humildad el amable y salúfifero para todos los siglos y para todos los hombres nacimiento de la Madre del verdadero y eterno Rey y Señor nuestro, y venerándolo anualmente con cuidado, hemos creído oportuno primeramente invitar á ambos sexos con nuestras exhortaciones para celebrar esta divina y gloriosa festividad; para que interviniendo unida la devocion de hombres y mujeres en la celebracion de esta fiesta, sean unos mismos los votos de todos que se presenten á esta sagrada Virgen. Es esta una solemnidad que no brilla con exiguos ó escasos misterios, ó que pueda compararse á las fiestas de los otros santos, sino que es tanto mas excelente, cuanto mas consta que ha de ser preferida á todos los hombres aquella, de cuyo nacimiento deben ponderarse hoy los resplandecientes principios: y tantos elogios pueden alabar su magnificencia y enaltecer su gloria cuantos convienen á aquella que se eleva por su excelencia sobre las

criaturas todas y aun tambien sobre la dignidad de los ángeles.

Y ¿en donde podrá hallarse un lugar que encierre en sí la majestad coigual al Padre, al autor de todas las cosas, sino en el vientre de María predestinada antes de los siglos? En el por cierto habitó toda la divinidad con la humanidad. Y aquel que en su coigualdad disponía todas las cosas del cielo y de la tierra, preparaba dentro de la augusta y virginal estrechez la futura y prometida redencion de su carne. ¡Feliz el parto y nacimiento de esta celestial Virgen que debía quitar las antiguas ofensas de nuestros padres y levantar el mundo oprimido por el dominio cruel del mas fiero enemigo! Cual parto, es de pensar, no tuvo otro objeto que hacer que la santa pudicia fuese la habitacion y recibimiento del Hijo del Altísimo, pues para esto su castidad no fué manchada en modo alguno antes del parto ó antes de concebir tan preciosa prenda, ni tampoco la molestó la preñez ni el parto de los hijos, como sucede á las que conciben la humana prole en su entrañas. Feliz pues la culpa pero santa es la conyugal sociedad que dió al orbe un tal y tan grande y especial ó singular bien por medio de nupcial union. Por fin en esta concepcion de la Virgen no hay duda que el Espíritu Santo vivificador y ardoroso llenaría á entrambos padres de sus dones especiales y que no les faltaría jamás el cuidado y visita de los Santos ángeles.

Con razon pues, los santísimos Padres de

esta dichosa Virgen han de ser tan alabados y exaltados porque en todo se mostraron tales y tan grandes, que no sin justa causa naciera de su estirpe una prole tan digna que pudiera ser en las primeras edades y en las subsiguientes, un modelo de toda bondad. Feliz el parto y mas feliz que todos los otros, ya que mereció dar á luz una criatura tan inefable. Feliz tambien porque mereció tener una hija sola que concibiera y pariera al único Hijo de Dios; pues que no convenia que los santísimos progenitores de esta singular Virgen quedasen manchados con la propagacion de muchos hijos, debiendo ser los egregios proveedores y maestros de la única Madre de Dios.

Con verdad pues es bienaventurada y digna de toda veneracion y alabanza por el grande y sagrado privilegio que obtuvo la Madre de esta Santa Virgen, la cual superó en dicha á todas las otras madres concibiendo y engendrando á aquella que engendraría á su mismo y de todos Criador. Gózate y alegrate ¡oh feliz! por tal hija pues fuiste privilegiada con un don tan grande que ninguna tuvo ni tendrá jamás la gracia de alcanzar. ¿Que cuidado tan grande se ha de pensar tendrían los santos ángeles para con unos padres tan gratos á Dios desde el principio de su creacion, y que proteccion dispensarian á su tan admirable Hija? ¿Acaso podrá creerse que el Espíritu Santo estuviese ni un momento apartado de esta eximia Niña á la cual preparaba para ser cubierta de su divina sombra? Ninguna

alma fiel puede dudar que continuamente la asistirían ejércitos celestiales como á aquella que ambicionaban que fuese exaltada sobre todos ellos. ¡Oh Virgen sobremanera bienaventurada que á todos eres superior en méritos, y que nadie te se iguala en la castidad! ¡Cuan bienaventurados fueron aquellos siglos que en su tiempo merecieron recibirte en tu nacimiento!

Si algunos tal vez quieren investigar con cuidado, porque los escritos de los Santos que nos han precedido, no declararon á sus fieles secuares los principios temporales de esta divina Virgen, para que llegasen á noticia de todos, entiendan que no ignoraban que existirían en el tiempo herejías que pretenderían fundarse en las mismas alabanzas de esta insigne y admirable doncella, y que por esta causa determinaron ocultar á los infieles y émulos con cierta sagaz industria, cuanto dijeron á cerca de su nacimiento, para que de este modo la ciega loquacidad de los pérfidos no tuviese ocasion para maltratar el maternal seno de la Iglesia con sus múltiples engaños; pues que ya con maliciosa y engañosa falacia denigraron lo que había llegado á su noticia respecto al nacimiento é infancia de la Madre del Señor, de manera que despues ni las noticias verdaderas sean referidas por los doctores de la Iglesia, aunque de ningun modo sean por ellos repudiadas. Mas existe cierta no muy sabida relacion que se autoriza con el nombre del esclarecido expositor San Geronimo, la cual re-

fiere que San Mateo, despues de haber publicado su evangelio, consignó con su propia mano el nacimiento de la Virgen y la infancia de Jesús en letras hebreas dificiles y obscuras, cual escrito fué puesto por dicho intérprete en lengua latina à petición é instancia de muchos. Y como esta relacion no se halla inserta entre los libros canónicos, el unánime consentimiento de la Iglesia ni la admite del todo para leerse en público, ni tampoco la rechaza no recibéndola; porque en ella se hallan dichos y se refieren hechos que si parecen como imposibles, con toda la industria de los fieles no los niega á los que gustan y aman leerlos. Mas respecto á nosotros y á todos los hijos de la Iglesia nos basta ya la devota credulidad con la cual reconoce fé y que fué siempre Virgen tanto en su nacimiento como en toda su vida.

Es tradicion que sus padres carnales fueron Joaquin y Ana, y que les conviene muy bien la interpretacion de su nombre, pues Joaquin significa preparacion del Señor, y Ana se interpreta gracia del Señor. ¿Y en la significacion de estos dos nombres que otra cosa se insinua sino la gracia que á un tiempo ambos alcanzaron? Y ¿en donde tendrá lugar la preparacion del Señor, sino en donde hubiese precedido la gracia comunicada? De este modo pues á un tiempo dos gracias especiales, disponiéndolo el Señor, producen de si una gracia no pequeña que ha de ser de provecho general para todos los hombres. Todo

esto dicho con pocas palabras es muy digno de la memoria de unos padres tan santos.

Mas vengamos ahora á tratar de aquellas cosas que el Señor nos ha concedido. Recibiendo pues con la mayor honra y con la mayor alegria de nuestra alma á la Madre del sumo autor y criador de todas las cosas, trabajad con el mayor esfuerzo para que la grande alegria de este dia, mientras que se demuestra y honra con obsequios exteriores, sea tambien acompañada interiormente de una conciencia pura y con servicios santos y correspondientes. Aquellos que veneran los sagrados méritos de los Santos y que desean asistir de todos modos á las fiestas de los habitantes del cielo, de tal modo deben portarse en los natalicios de los Santos, que no les suceda despues el estar separados de aquellos cuyos triunfos celebran. Por esta razon pidamos con solícitas súplicas en la presente solemnidad á la prudentísima Reina de las virgenes que se eleva sobre todas ellas para que haga posible con su intercesion de que la Santa Iglesia que la venera ahora con la mayor humildad en la tierra, se goce por fin con perene alegria de su elevacion y gloria en el cielo.

Esta es pues la principal festividad, en la cual se alegra toda la angelical milicia, en la cual se declaran los vaticinios de los Profetas, y se descubren los escritos proféticos de los gentiles: en la cual nace la esposa sin ejemplo, unida á Dios y de la casta materia de cuyo cuerpo aparecerá la luz en las tinieblas para disipar las

nieblas de las antiguas culpas. Este es, digo, el día, en el cual la brillante estrella y la luz inseparable del mar de este mundo, que aunque de mortal procedencia iluminó á todos los que han de salvarse con la amenidad de su hermosura. Este el día de alegría que debe ser honrado, en el cual segun las cualidades del mundo se prepara un vaso virginal en que Dios se unirá corporalmente con el hombre, no por propagacion humana sino por obra del Espíritu Santo. ¿Quién ha podido oír jamás ó antes de esta Virgen, ó despues en todo el ámbito del mundo que el Criador de todas las cosas, el dueño del cielo y de la tierra, el Rey de los reyes y Señor de los que dominan, sol de justicia, luz inseparable, que se encerrase en el estrecho claustro de esta Virgen? ¡Ó grande y admirable dispensacion y misericordia del mismo Dios! Para reparar á los primeros padres y á sus descendientes hijos, que consta fueron criados para suplir el número y el órden de los ángeles soberbios, no se desdénó de tomar cuerpo, bajando del cielo dentro del vientre de la Virgen, para elevar la forma consocial, no segun la cualidad ó cantidad de la divina substancia, sino segun el incremento del cuerpo que tomase sin mancha de pecado, hasta allá desde donde el tentador y el tentado fueron arrojados á causa de la pérfida violacion del precepto.

Ved aqui pues como vosotros todos que os habeis reunido aqui para celebrar el sagrado nacimiento de la Virgen, estais presentes no solamente con el cuerpo sino tambien con los

sentimientos interiores del alma; porque no hay duda alguna que habrá enriquecido á cada uno de vosotros con el precioso don de sus virtudes el dispensador de todos los bienes, que sabe distribuir entre vosotros sus dones y regalos de manera que cada cual puede hacerse una habitacion digna de su grandeza. Obra estas cosas, como dice el apóstol, un solo y mismo Espíritu que se comunica á todos segun la gracia y se halla en cada uno en particular.

Levantad pues vuestras mentes al cielo para celebrar la presente solemnidad de la divina Madre, para que no se halle en el domicilio de vuestra mente y cuerpo parte alguna que no esté llena de una santa alegría para que toda se regocije en esta esclarecida fiesta. Que se gocen ambos sexos en este día, y lo mismo los señores que los súbditos, porque por medio de esta Virgen para todos ha venido la redencion, naciendo corporalmente de su virginal seno el immaculado Señor. Que se gocen los ancianos que sirven á Dios, por que bajó desde la corte del cielo á las entrañas de esta Niña el que sabe renovar no solo las almas sino tambien los cuerpos, destruyendo su antigua ruina y devolviéndoles una juventud mas lozana, segun aquella sentencia de David: «se renovará, como el águila, tu juventud.» Que imiten tambien la fé de los antiguos patriarcas, con la cual agradaron á Dios, ni se aparte de su memoria, por que por el parto de esta Virgen se les concede en el extremo de su vida alcanzar la verdadera sal-

vacacion. Que se alegren los valientes jóvenes en este dia, porque hoy viene á este mundo aquella Virgen de cuyas entrañas, ha nacido aquel jóven que es el mas hermoso de todos los hombres, de cuyos labios se derramó la gracia por las cuatro partes del mundo: que conviertan tambien en vigor del alma la virtud del cuerpo y encomienden por medio de esta Virgen Santísima su juventud á Jesucristo. Que se congratulen los niños sobremanera en los principios de esta Niña, consagrando á Cristo y á María sus crecientes miembros porque tienen al niño de la castidad y al ministro de la pureza y á María de singular pudicicia de cuyo santo vientre fué tomada la infancia de Cristo. Canten con especial alegria en este dia aquellos que ejercen su señorío en el mundo, porque por medio de esta Virgen ha venido el Señor de todas Potestades, Virtudes y Dominaciones. Gócese los súbditos y los que viven bajo yugo extraño, porque llegará el dia en que, si le agradaren, el Hijo de la Virgen y tambien de Dios, les libertará de su sujecion, y les hará el Señor superior á ellos por la intercesion de su Madre.

Mas, despues de haber dirigido nuestra alocucion y exhortacion á los hombres de todas las edades, parece muy conforme que se dirija tambien á las mujeres, de cuyo sexo sabemos que el Señor recibió la humana naturaleza. Aquel pues que cambió la maldicion de la primera Virgen en benedicion de la segunda, sabía antes de la creacion del mundo que sería

formado del mismo sexo en el fin de los tiempos su Hijo único que se llevaría el gozo á todo el universo: en verdad deben ser alabados aquellos beneficios de Dios que estaba decretado, debían prevenirnos en nuestros tiempos por medio de aquel sexo por el cual se nos había dado el remedio de la diabólica sugestion. ¡Oh Eva entónces infeliz, no solo por el castigo de la inobediencia sino tambien por el título de maldicion, ahora feliz por el precioso don que la repara! Alégrate, madre de todos los hombres, ya porque te libraste del castigo de tu ruina, ya tambien porque de una prole á tí semejante pusiste en el mundo á aquel que te ha libertado misericordiosamente del cepo de la muerte á tí y á tu descendencia. Puedes burlarte ahora de aquel que en otro tiempo te había perdido con su venenoso engaño, porque tienes á tu Criador y á tu padre propicio, al cual destruye con su noble triunfo el señorío de tu enemigo. Deja ahora, falaz autor del primer crimen, al segundo sexo que engañaste, porque aquel que ha nacido del mismo sin la culpa de la carne, ha hecho nacer hoy á su bendita Madre. Que te aterre la bendicion del cielo con que ha sido hoy colmada la segunda Virgen ya que te alegraste en el oprobio de la primera; pues tu que te gozabas de que los primeros colonos de la tierra habían sido perturbados en su dichosa mansion, ahora los ves gozar de inefable alegría por medio del segundo hombre, el Hijo de la Virgen.

Por esto pues teniendo presente la veneracion

que se merece este día consagrado á la Virgen Santísima, no ocupeis vuestros corazones en alegrías mundanas, sino fijad antes bien todo el ingenio de vuestra mente en aquellas celestiales fiestas, en las cuales es honrada con los ángeles con solemnes obsequios. Procurad celebrar á vuestra Princesa con alegres alabanzas y con obras piadosas, para que podais con ella sin que os falte el resplandor de las lámparas «seguir al cordero á donde fuere.» Hoy nace la porta-estandarte y la guía de las vírgenes vaticinada por los profetas; que se congratulen pues con ella todas las vírgenes porque nace aquella niña que dió á luz al amante de la integral castidad. Dichosas aquellas que sin el ludibrio de la corrupcion han imitado, en cuanto les ha sido posible, á la admirable Madre de Dios con el ejercicio de la pureza. Ya que pues celebráis gozosamente su nacimiento, y habeis querido asistir al discurso sobre el mismo, procurad ejercitaros en los negocios celestiales, para que despues de haber superado los trabajos de la peste caduca de este mundo, al llegar á la deseada vista de la puerta del cielo y al llamar en ella, no seais rechazados, conforme se lee de las vírgenes nécias que fueron reprobadas por el esposo á causa de su negligencia, habiéndose descuidado poner el aceite en sus lámparas, esto es, hacer obras buenas; sino ántes bien podais con él y su Madre Santísima llegar á los palacios del cielo.

Siendo pues esta solemnidad conveniente pa-

ra todos los fieles, debe ser venerada debidamente por todas las reuniones de los católicos, y mas especialmente debe serlo por las sagradas vírgenes, porque hoy el decoro de las vírgenes prudentes, la flor del campo, de la Santa Iglesia que se adorna con las perlas mas preciosas, del lirio de los valles, el de los hombres humildes procede á su nacimiento. Gozaos de todos modos, ó vírgenes todas, que os reconoceis enriquecidas con un don tan santo y resplandeciente de Dios, y esperad en que lo alcanzó y lo retuvo antes y despues del parto. Engrandecedla con el asiduo ejemplo de santas costumbres, porque por la perseverancia en la virginidad tendreis que congratularos con ella con instrumentos de gozo y alegría en la presencia de la Madre del Señor, en la escelsa corte, despues de haber conservado la primera integridad del alma y del cuerpo.

Estad tambien alegres, vosotras niñas tiernas, porque tendreis tambien una niña que es la Señora de los ángeles. Llamad á los ángeles para que sean los custodios de vuestra pureza, porque aunque la Virgen en su tierna edad estaba en el mundo, habiendo de ser Reina de ellos, se atraía con su asidua oracion los sufragios de los mismos. Alegraos tambien vosotras, vírgenes que habeis llegado ya á una edad madura, porque alcanzareis del Señor de los cielos por vuestra larga perseverancia, no solo los premios prometidos, sino tambien egregia alabanza. No os sustrahais vosotras mujeres casadas, de la ale-

gria de esta madre que fué casada tambien, porque aquel que dió á su madre y á todas las piadosas virgenes la palma de la integridad os ha unido con mutua union en natural alianza, para que conservando el modo decente y genuino criéis hijos de castidad. Ni estareis vosotras muy apartadas del precepto de la pureza, si educáis hijos, no por el placer de la lujuria sino por el amor de la sucesion.

Ni tampoco os desesperéis, hombres y mujeres que hubiereis vivido segun la carne, porque aquella celestial mansion se llena no solo de virgenes, sino tambien de muchos justos que habian sido antes publicanos y pecadores. Quanto mas pecadores os reconocáis ante la majestad del Señor, tanto mas suplicad á su Santísima Madre que está llena de misericordia. Teneis por abogado para con el Padre al mismo Hijo de la Virgen, y él os será propicio á pesar de vuestros pecados para que alcanceis el perdon de él y de la Madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna Dios por todos los siglos de los siglos, Amen.

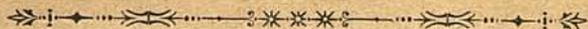
En tu nacimiento, Madre,
Asístenos con piedad,
Y tu virtud nos ampare,
Borrando nuestra maldad.

VERSOS DE SAN FULBERTO.

~~~~~  
María, estrella del mar,  
En este dia al nacer  
Anuncia al supremo ser  
Que á luz mas tarde ha de dar.  
De justicia el sol será  
Y Rey de inmenso poder,  
Que á los humanos al ver,  
Sumo gozo llevará.

De Jesé el árbol sagrado  
Una vara ha producido,  
Y de esta vara ha nacido  
La flor de Dios encarnado.  
Y en esta divina flor  
El mismo Dios descansó:  
De sus dones la llenó  
Y de virtudes dió olor.

A voluntad del Señor  
Que nos quiso enriquecer,  
Como la rosa al nacer  
De espinas al rededor;  
Así Judea engendró  
A la divina María;  
Y al vicio virtud cubría  
Cual gracia al vicio cubrió.



## OPÚSCULOS

DEL

### B. ARNOLDO CARNOTENSE

ABAD DE BUENA-VALLE.

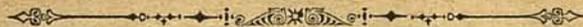
---

*Arnoldo Carnotense, Abadde Buena-valle, vivió en tiempo de San Bernardo y fué amigo suyo, segun se deduce de aquella carta que le escribió el Santo muy pocos días antes de su muerte que sucedió en 1163 y que es la 310 entre sus cartas. Sus opúsculos fueron:*

*El tratado de las alabanzas de la Santa y perpétua Virgen María Madre de Jesucristo.*

*Tratado sobre las últimas siete palabras  
del Señor en la Cruz.*

*Cuales dos tratados van seguidos, pero po-  
niendo del segundo, solo la parte relativa á  
la palabra que el Señor dirigió á su Madre  
Santisima.*



## TRATADO DE LAS ALABANZAS

*de la*

### SANTA Y PERPÉTUA VIRGEN MARIA

MADRE DE JESUCRISTO.

---

Aun cuando hablase con las lenguas de todos los hombres y ángeles, nada podria decir que fuese digno y propio de la gloria que se merece la Santa y perpétua Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo; porque no hay órgano alguno que pueda convenir á la grandeza de sus glorias, y todo ingenio se queda corto por sutil que sea cuando se propone alabarla. Como la mayor veneracion sea debida á Jesucristo, de cuya plenitud se ha comunicado la gracia á María, de modo que haya podido ser llamada llena de gracia, es evidente que la gloria del Hijo es la misma que la de la Madre, y que les es comun la alabanza de entrambos, la

cual supera toda nuestra inteligencia; porque, aunque aquel antiguo consejo del Verbo que era Dios en Dios, encarnado en la Santísima Virgen, fué comunicado al mundo; con todo no puede comprender el entendimiento humano el modo de una accion tan admirable é insólita, como milagrosa que es y superior al órden natural, y queda perplejo y pasmado al considerarla, porque la majestad de esta obra es estupenda de una parte, y de otra seria la mayor ingratitud no prorrumpir en alabanzas para con su autor. Cosa admirable es é inaudita, una Madre Virgen, el Verbo carne, Dios hombre. ¿Quién puede callar delante de un prodigio tan maravilloso?

Añádase á esto que nadie puede pregonarlo debidamente. Sabemos que solo el pretenderlo es superior á nuestras fuerzas. Mas aquella, en cuyo sacratisimo seno el Verbo se hizo carne, alcance la palabra á los que han de hablar del Verbo; pues no está bien que los gozos de la iglesia sean en silencio, cuando llenándolos el Verbo, tenemos en nuestra mente lo que la divina Madre tiene en su vientre, el mismo unigénito del Padre que concibió ella primero en su mente que en sus entrañas. Cuando fué saludada por el ángel, creyó que podia permanecer en su propósito de ser Virgen, aunque debiera nacer de ella el Santo de los Santos, porque le habia sido asegurado por el cielo que nada era imposible á Dios.»

En esta obra tan admirable las cosas humanas

fueron unidas á las divinas y las terrenas á las celestiales. Desde entónces pudo el hombre acercarse con seguridad á Dios, y tuvo por mediadores de su causa al Hijo para con el Padre, y á la Madre para con el Hijo. Jesucristo descubriendo su costado muestra á su Padre su costado y sus heridas, y María muestra á Jesucristo sus pechos; ni puede ser rechazada en mod oalguno la súplica, coadunándose para orar con la mayor elocuencia unos monumentos tan insignes de misericordia y de caridad.

Se reparten entre si la Madre y el Hijo en presencia del Padre estos officios de su piedad suma; y con admirables razones dan mayor fuerza al negocio de la humana redencion y forman entre sí el inviolable testamento de nuestra reconciliacion. María se inmola en espíritu con Cristo y le ruega por la salvacion del mundo; y el Hijo alcanza y el Padre perdona.

Grande cosa fué por cierto el conceder el perdon al Ladron; pero es todavía mucho mas estupendo, el que Jesus, habiéndose cumplido el misterio de la Encarnacion, honre siendo vencedor de los mayores tormentos, á su Madre con un afecto tan admirable, y como si se hubiese olvidado de sí propio, se vuelva á ella desde la cruz y le habla, manifestando cual era su mérito y su gracia, ya que á ella sola se dirigió en aquel momento en que estaba con su cuerpo todo herido, con sus manos y pies traspasado y en los últimos momentos de su vida. Lo conmovia pues el afecto de su Madre y entónces

solo habia una voluntad en Jesús y María, y un solo holocausto ofrecian ambos á Dios á un mismo tiempo, María en la sangre del corazon, y Jesús en la sangre de su cuerpo.

Mas de mas alto deben tomarse los capítulos de esta obra, ya que con breves palabras debe colegirse y relatarse el principio y el progreso de como pudo llegar la Santísima Virgen á la dicha encumbradísima de cooperar con Cristo á la redencion del mundo y estar á la derecha de su Hijo en el cielo, «con vestido dorado y ceñida de vários adornos.»

Fué hallada la Virgen por el ángel en Nazaret solitaria y apartada de las turbas ocupándose sin duda en santas meditaciones, y tratando consigo misma sobre el modo conque podría sin faltar á la ley conservar intacta la castidad que habia consagrado á Dios juntamente con la integridad de su carne y espíritu. Tenia contra su propósito la ley, excitábala al matrimonio Moisés, que al maldecir á las estériles, exigía que las mujeres de Israel llegasen á ser madres. Además el Señor no habia dado precepto alguno respecto á la virginidad, ni existía todavía el apóstol que la aconsejara: pero habia recibido de Dios por medio del Espíritu Santo este mandato, no por la respuesta del ángel, sino por inspiracion secreta, que le intimara no solo afecto á la virginidad, sino que la atara tambien con el voto de la misma; sin que no obstante le manifestase divinamente cual debiera ser el resultado de su promesa, mientras que de este

modo la iba preparando para ser la oficina purísima de sus gracias.

Por esta razon pues juzgo que ella escogiera permanecer en una soledad completa para confirmarse, entre las angustias que de día y de noche pudiera hacerla padecer esta idea, con razones oportunas con las cuales pudiera seguir la deseada virginidad, sin que la autoridad de la ley sufriera menoscabo alguno. El matrimonio pues, conforme se ha dicho, era exigido para todos por la ley sin diferencia alguna, de manera que ni aun los sumos sacerdotes estaban exceptuados, ya que era necesario que el hijo substituyese en seguida al padre difunto, y no podía otro alguno obtener el cargo pontificio. De aquí es que á causa de la necesaria sucesion era preciso que se juntasen en matrimonio para que estuviesen ya preparados los hijos para el tiempo de la muerte de los padres, habiendo recibido la consagracion, á continuar la oblacion del incienso y ofrecer mañana y tarde todos los días el sacrificio dentro del Santuario segun la ley prescribía. Y esto era de tal necesidad, que estando cerrada la entrada al Santuario para todos los inmundos, ó que estaban contaminados por el acto conyugal, de las otras tribus, fuese cual fuese su cargo, solo el Pontífice sumo, á causa de esta imposibilidad, no era excluido por la ley, de este ministerio: aun por algunos se entiende de manera que no tocasen por la noche á las mujeres á causa del sacrificio de la mañana, y que desde esta hora, si las hubiesen

tocado, permaneciesen inmundos hasta la tarde, y entónces habiéndose purificado, administrasen en el altar sin violar la ley.

Rodeada pues de estas dificultades, como ninguna razon humana autorizaba al parecer su propósito y voto virginal, encomendaba la Virgen su causa al Señor, y ocupándose en santas oraciones y meditaciones, esperaba el consejo de Dios, pues tenia su purísima alma unida del todo en aquel para quien preparaba con espíritu y fervor toda su vida. No le faltó el consuelo: el arcangel San Gabriel vino de lo alto, y hallándola sola la saludó diciéndole: «Dios te salve, María llena de gracia, el Señor es contigo»

Raramente se halla en el antiguo testamento alguno que fuese honrado con la salutacion de un ángel. No fué saludado Abraam cuando fué alabado por su fé por creer sin dudar de que le naceria un hijo á pesar de ser viejo y de ser esteril Ana su esposa, ni tampoco cuando se apresuró á sacrificarlo, cuando se le exigió su sacrificio, no obstante de habersele hecho respecto al mismo las mayores promesas. No fué tampoco saludado, cuando despues de haber derrotado á los cinco reyes y rescatado á Lot, volvió del combate con victoria: y aun cuando fué digno de ser bendicionado por Melquisedec despues y de ofrecer al Señor las décimas en sacrificio, no mereció con todo ser saludado de este modo. Debajo del árbol de Mambre habla con Dios y lo sigue con sus súplicas al ir á tomar venganza de Sodoma, y aunque mereció combidarle y hos

pedarlo y aunque alcanzase el perdon para aquellas ciudades con tal que hubiese en ellas diez justos solos, no recibió sin embargo el honor de la salutacion. Ni fué tampoco saludado Moises, ni cuando el Señor le habló desde la zarza, ni cuando lo honró en el monte de Sinaí con las tablas de la Ley,

Mas al ser anunciado Jesucristo, empezaron las salutaciones de los ángeles, pues estando cerca Jesús, que es el Salvador, no estaba ya lejos la salud del mundo.

La palabra de la Santa Esperanza, la palabra de nuestra reparacion y restitucion, ha bajado del cielo á la tierra; ya pues esta palabra antes rara, ha empezado á ser frecuente. El ángel saluda á María; ni tarda mucho luego Isabel á saludarla y á profetizar.

Despues de la resurreccion saludan los ángeles á las santas mujeres, y el mismo Señor saluda á sus Discípulos. Por fin la iglesia conserva esta costumbre de saludar, habiendo sido saludada por Cristo y recordando siempre sus gozos; pues que halló en Cristo una alegría perene y de él mismo recibe la medicina de la salud eterna designada en el bálsamo de la penitencia.

María en lengua siriaca significa Señora: Jesucristo pues es Señor, y Maria Señora, y aunque María se confiese esclava del Señor entiendo que esta clase de servidumbre es superior á toda elevacion real; pues que fué constituida sobre todas las criaturas, de manera que cualquiera que doble su rodilla delante de Jesús, se

postra y humilla rogando ante su Madre. La Virgen Madre es objeto de profunda admiracion para los que están en los cielos ó en los abismos: los demonios la temen, los ángeles se gozan en ella, y los principados y potestades cantan gloria en el cielo á Dios. Los ángeles no tienen envidia ni emulacion, ni se ofenden por haber sido antepuesta la humana naturaleza, porque si Jesucristo se hizo un dia un poco inferior á los ángeles haciéndose pasible, ahora coronado de gloria y honor tiene todas las cosas sujetas á sus pies.

Ni puede ser segregada la Madre del poder y del dominio de su Hijo. Una misma es la carne de Cristo y la de María, uno mismo el espíritu, una misma la caridad, y desde que le fué dicho: «el Señor es contigo:» conservó inseparablemente la promesa y el don. La unidad no admite division, ni se rompe en partes, y aunque de dos se hizo uno, este ya no puede romperse mas, de modo que creo que la gloria del Hijo y de la Madre sea comun á los dos y aun tambien una misma.

Hé ahí pues el tabernáculo de Dios que encierra en sí al santo de los santos, la vara de los prodigios, las tablas del testamento, el altar del incienso, los dos querubines que se miran mutuamente, el Maná y el propiciatorio expuesto sin sombra alguna. Todo esto contenia en sí encerrado el Sagrario de la Virgen, no en figura sino en toda realidad, exhibiendo al mundo la Ley y la disciplina, el ardor del celo, la

fragancia de la pureza, la concordia de los testamentos, el pan de vida, la comida inalterable, la santidad, la humildad, el holocausto de la obediencia, y el puerto seguro de la penitencia para todos los náufragos.

Ninguna injuria pues se hizo á la dignidad angélica, si la Virgen exaltada como el cedro del Líbano se eleva sobre la cumbre de su excelencia. El cedro es un árbol alto é incorruptible: así tambien la virginidad de María que no fué manchada con ninguna corrupcion de la concupiscencia de la carne, aparece en esto superior y mas elevada que la virginidad de los ángeles, porque la de la Virgen fué de virtud y de voluntad, mientras que la de los ángeles fué de naturaleza y de necesidad, y el vivir en la carne, como sino se fuera de carne, es de un mérito incomparable y de una gloria la mas singular.

El proseguir en los oráculos de los Profetas que se escribieron sobre la Virgen no está en nuestro propósito, ni nuestro estilo se atreve á un asunto tan elevado. ¿Cómo pues podré yo hablar de aquel parto divino que fué celebrado por los ángeles en Belen, en donde fué hospedada la Virgen en un modesto tugurio, no habiendo hallado lugar en la posada, en el cual colocó al niño envuelto en pañales y enfajado; en donde la Virgen partera y madre á un tiempo sirvióse á sí misma en tan grande solemnidad? Allí no hubo ni dolor, ni queja, y como no hubo placer en la concepcion, tampoco hubo dolor en

el parto; ni fué Cristo concebido en pecado, pues que venia para destruirlo; por esto al nacer ningun dolor debia acompañarlo, abriéndole la naturaleza la puerta cual convenia.

Y estaban alli presentes los querubines y serafines, y todo el ejército celestial congratulándose cantaba al Señor. «Gloria á Dios en las alturas:» llegando sus angélicas armonias hasta los oidos de los pastores que descansaban. Los reyes de la Arabia y de Saba vinieron desde Oriente siguiendo la estrella de luz extraordinaria, y puestos de rodillas y arrastrando la púrpura adoraron á nuestro Jesus envuelto en pañales y le ofrecieron sacramentales dones.

Desde el nacimiento del Señor hasta su Bautismo pasaron treinta años, y en todo este no se separó la Madre de su Hijo, permaneciendo siempre en su compañía, y sabedora del divino arcano lo veneraba como á Dios con afecto humilde y lo abrazaba como á hijo. Luego empezaron los milagros del Señor, y la perfidia de los judios á moverle calumnias, á perseguir con corazon de hiel la doctrina evangélica, á maltratarlo con furor, diciendo que si echaba á los demonios era en virtud del mismo Belzebu, y que no era de Dios el despreciar el sábado.

Pero muchas cosas paso por alto por brevedad y me acerco ya al fin. ¿Y porque me detendré en explicar cada cosa en particular? Ni aun despues de muerto el Señor, cesó la envidia de los judios, ni saciada la malicia de la cruel plebe, cuando los clavos habian traspasado sus

manos y sus pies, la lanza el costado, las espinas la cabeza y todo el cuerpo pendia de la cruz. Los soldados insultaban al Crucificado, y los judios lo blasfemaban. Huyendo los apóstoles permaneció la Madre en la presencia de su Hijo, y con la espada del dolor clavada en su alma, era herida en el espíritu y crucificada en el afecto: y lo que los clavos y la lanza hacian en la carne de Cristo, la compasion natural y la angustia del afecto maternal obraban en el alma. «Estaba en pie junto á la cruz,» segun convenia á la Madre del Señor. Tal vez porque entendia que de la muerte del Hijo dependia la redencion del mundo, pensaba que con su muerte podia añadir algo para el comun bien. Pero no necesitaba de alguna ayuda Jesus que habia dicho antes: «soy como un hombre sin ayuda, libre entre los muertos.» Recibió pues el afecto de la madre, mas no buscó el axilio de ella; antes bien ella se aprovechó mas especialmente de este general beneficio de la redencion, entre todos aquellos por quienes derramaba su sangre, ofreciéndole á su padre en sacrificio.

He aqui, oh buen Jesus, á vuestra Madre ¿Porque no decis ahora: «¿quien es mi madre y quienes son mis hermanos? Ahora no deshechais á la Madre, ni la desconoceis, sino que la encomendais al Discípulo é imponeis la mutua solididad á aquel á quien amais principalmente, el cual descansó sobre vuestro pecho en la cena, «diciendo:» Mujer, hé ahi á tu hijo, y al discipulo: hé ahi á tu madre.» Sobrevivia José (co-

*munmente se cree que habia muerto San José antes del Bautismo del Señor*), al cual habia pertenecido hasta entonces cuidar de la Virgen, para lo cual se desposó con ella; y ahora, como si se hubiese creído indigno de este servicio, es escogido á Juan para dispensárselo.

Mas es preciso explicar esto para entenderlo. Por una especial razon la virginidad se encomienda á la virginidad, para que con este testimonio queden confundidos el hereje Bonoso y el profano Helvidio que se atrevieron afirmar con su hedionda lengua que la Virgen habia tenido otro hijo despues de Cristo: y que, despues de haber nacido el Salvador, habia José tenido trato con ella. Pero el mismo Cristo desde la cruz dá testimonio de la virginidad de su madre y la afirma. «Queda destruida pues la boca de los que hablan cosas inicuas. Juan la recibió consigo,» sin que José se opusiera, ni lo atribuyera á calumnia.» La recibió pues consigo,» no como marido, sino como compañero, guardian y testigo en lugar del Hijo. Ambos estaban al servicio de María; cediendo José temporalmente, y Juan como prepósito.

Habiendo pues el Señor sufrido toda clase de contumelias y tormentos, y acercándose la hora de morir, parecia que padecia mas en su madre que en sí mismo: y sin disimular que era atormentado por el afecto que le profesaba, expresó antes del fin de su vida cuan grande reverencia queria se exhibiese á su madre, á la cual probó ultimamente la grandeza de su amor, declarando

en el mismo artículo de la muerte que la virginidad de su Madre era intacta y que le correspondia la herencia eterna de una gracia la mas singular. Recibió pues el Discípulo lo «que le habia sido encomendado, y el Señor dijo: Todo está consumado.» Dijo esto y cumplió todo el misterio con el santo fin de la piedad.

Exigia el orden que escribiéramos tambien algo de los otros capítulos, que tocó Cristo en la cruz, pero entendemos que excede á nuestra facultad ocuparnos en unos misterios tan profundos. ¿Quien podrá explicar, como se exclama abandonado en la cruz, como flaco, y como promete el paraiso al ladron, como Dios? ¿Como ora por los que le maldicen y alcanza el perdon para los que lo crucifican? Y ¿como en el mismo tiempo encomienda al Padre la salvacion del mundo, indica cuan verdad es que singularmente deba ser reverenciada su Madre? ¿Como se queja de la sed que padece y no de las numerosas heridas de su cuerpo, al paso que protesta que todo está consumado y muere luego encomendando su espiritu al Padre é inclinando la cabeza? Parece que todas estas cosas deben ser antes bien veneradas con el silencio que referidas temerariamente con indebida palabra.

Mas prosigamos brevemente lo que se empezó en obsequio de Maria. Sabemos por el libro de los actos de los apóstoles que perseveró despues de la Pasion de su Hijo unida á los apóstoles con ayunos y oraciones. Despues siendo siempre asistida de San Juan, no tardó mucho á

ser llamada de esta vida é ir á unirse con su Hijo, y saliéndole al encuentro los ángeles y llevando su inclita alma fué llevada al Cielo. Si fué en cuerpo ó sin el cuerpo, no está definido por la autoridad de ninguna escritura canónica; pero sea de esto lo que fuere, es siempre cierto que está con su Hijo en el cielo. Ni puede el hombre explicar cual sea su gloria, cual la plenitud de la bienaventuranza de que goza, porque como está escrito, «aquella paz supera á toda inteligencia: ni el ojo ha visto ni la oreja ha oído, ni ha penetrado en el corazón del hombre». Lo cierto es que está allí en donde tanto ella como su Hijo asisten delante de Dios y se interesan por nosotros pidiendo misericordia y no juicio y alcanzando para los penitentes el perdón de los pecados. Además habiendo sido dado por el Padre al Hijo todo juicio, temple y disminuye la divina severidad, no condenando fácilmente á aquellos de quienes es abogado: siendo abogado y juez al mismo tiempo no juzga cruelmente el que siempre interpone su misericordia. El precio de su muerte es la Salvación de los hombres; ni permite que perezca fácilmente aquel porquién dió el grande precio de su sangre; y fué tan grande el cuidado que tuvo de nuestra reconciliación que no hizo caso de sus sacrificios para poder salvarnos despues de éstar perdidos.

---



## TRATADO DE ARNOLDO, ABAD DE BUENAVALLE

SOBRE LA PALABRA DEL SEÑOR EN LA CRUZ:

MUJER, HE AHÍ Á TU HIJO.

---

¿«En donde están, Señor, vuestras antiguas misericordias?» ¿Que tardais? Ya ha llegado la hora: vuestra madre está delante de vos, y también el discípulo que amais. Habeis hablado al ladrón, y ¿nada direis á vuestra madre? Os está mirando la mas bendita entre las mujeres, y teniendo sus ojos fijos en vos os contempla con maternal piedad. Y aunque no ignore el grande bien que vuestra pasión confiere al mundo, mueve sin embargo con vos por su afecto de madre, y su pecho está oprimido con la grandeza del dolor. Suspira interiormente y se absorbe las lágrimas que se le escapan; y tanto mas se aumenta la ansiedad, cuanto menos pueden salir y

disolverse en el llanto y en los lamentos. Se le escapaban á veces profundos gemidos, pero luego los reprimia, y se volvian al seno de su alma de donde salian, y luchaban entre sí interiormente, formándose en ella una fuerte tempestad con tantas borrascas interiores que se entrechocaban: y como en una sarten hervian todas las amarguras que una exacerbacion constante cocia y coagulaba. Imperaba por cierto al dolor el silencio y el temor, y los torvos ojos de los judíos que tenían enclavados en ella, ahogaban aquellos torbellinos.

Mas ella devoraba la amargura de todas aquellas tempestades, y lo que era mas dificil, moria y no podia morir y cerrado en su interior el tormento de un dolor tan grande, presentaba en lo exterior un rostro tranquilo, sin que pudiera colegirse por su rostro aquella cruz del alma y patibulo del espíritu en el cual era una hostia viva, á Dios agradable y un holocausto ordenado que ella mas encendiera, usando tan solo del ministerio de su conciencia, al sacrificarse á sí misma sin estrépito en el altar interior, sobre el cual amontonaba la leña, el fuego y los vasos.

De aqui es que en aquel tabernáculo se veian dos altares, el uno en el pecho de Maria y el otro en el cuerpo de Jesús: Cristo sacrificaba la carne, y Maria sacrificaba el ánima. Deseaba por cierto ella añadir á la sangre del alma la sangre del cuerpo, y elevadas sus manos en la cruz celebrar con su Hijo el sacrificio vespertino y consumir con el Señor Jesús por medio de su

cuerpo corporal el misterio de nuestra Redencion; pero esto era privilegio exclusivo del Sumo Sacerdote, que solo podia ofrecer en el santuario el sacrificio de la sangre, ni de esta dignidad podia ser otro participante; de modo que en la reparacion del hombre no pudo haber nada comun con él, ni de parte del angel ni de parte del hombre.

Sin embargo cooperaba sobremanera, segun podia, para hacernos á Dios propicio aquel afecto maternal, ya al llevar la caridad de Cristo al Padre tanto sus votos propios, como los de su Madre, ya porque el Hijo aprobaria y el Padre daria lo que la Madre pidiese. El Padre amaba al Hijo y el Hijo al Padre, y la Madre ardia en amor á entrambos. Una misma cosa era lo que exhibian los diferentes oficios, lo que el Padre bueno, lo que el Hijo justo, lo que la Madre santa pretendia, lo que en comun obraba el amor, y se unian al mismo tiempo la piedad, la caridad y la bondad, suplicando la Madre, interpellando el Hijo y haciéndose propicio el Padre. El Hijo miraba al seno y á los pechos de la Madre, y el Padre miraba á la cruz y á las llagas del Hijo: ¿y estas prendas tan preciosas no lo excitarian? ¿que podia enseñar aquella escuela de santidad, sino la piedad? ¿que podia informar sino la misericordia? Nada contrario podia haber entre el amor, la santidad y la bondad, ni convenia á la union que luchasen ó se opusiesen entre sí. Antes bien convenia absolutamente que en este negocio de justicia

concordasen mutuamente la oracion, la santificacion y la gracia.

Jesús pues para encomendar de todos modos los lazos de esta piedad, observó el antiguo precepto que el mismo había dado antiguamente de honrar á los padres, y por esto aún quiso que su Madre le sobreviviese para consuelo de los apóstoles, para que por medio de lo que ella misma había visto, oído y meditado en su corazón, el senado apostólico se instruyese y la doctrina evangélica quedase confirmada.

Tambien fué honrada la Virgen con una expresion tan clarísima, la cual aunque fué breve expresa sin embargo el íntimo afecto que le es debido y un amor especial: «Madre, dijo, hé ahí á tu hijo.» Juan estaba allí presente, y le dice tambien: «He ahí tu Madre.» No permitió el Señor que la rabia de los judíos profanase á su santuario, ni que aquel templo del Espíritu Santo fuese en modo alguno violado; y por esto puso un fiel guardian para la custodia de un tan rico tesoro.

El discípulo pues que en la cena del Señor había reclinado su cabeza sobre el pecho del divino maestro, es honrado de nuevo con otro privilegio, ya que despues de haber descansado en aquel reclinatorio, en el cual había visto que «en el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios.» se le recomienda aquella oficina en la cual el Verbo se hizo carne, por el mismo Verbo con la mayor solicitud. Se confia al probado y amado discípulo el pudor virginal, el tálamo

maternal y la santidad toda para que fuese testigo idóneo, virgen para la Virgen, fiel camarero para la Madre de su Señor y siervo devoto por la reverencia del maestro. Recibe las veces de hijo natural el Hijo adoptivo y el afecto filial se le comunica para el servicio, y se toma y confirma en ambos la grata y concorde union de la verdadera piedad, no por comunicacion de la naturaleza sino por efecto de la gracia. Una misma habitacion pues la virginidad de Juan y de María recibe, pues se merece permanecer en una misma morada el mismo propósito de los dos en vivir en la mayor pureza. He aquí pues, oh Juan, como recibes el testamento de la herencia como eres antepuesto en esto á todos. José que hasta ahora la había servido viéndote preferido, cede sin oponer los derechos de esposo, para que se cierre para siempre la boca de los que hablan cosas inicuas, no habiendo tenido aquel matrimonio otro objeto que encubrir la divina encarnacion. Por esto, ni aún José, cuando Juan recibió á la Madre de Jesús consigo, se queja al ver desunido el cambio porque solo había sido hecho en beneficio del admirable misterio y no con objeto de carnal comercio.

Nuestro Señor quiso dar al fin de su vida este testimonio de la integridad de su Madre, para que tuviese la Iglesia santa con estas palabras del Evangelio una piedra que clavar en la impúdica frente de los herejes Bonoso y Helvidio, que se atrevieron á blasfemar contra la Virgindad de su Madre purísima.

Tu pues, Juan bienaventurado, eres elegido para que la sirvas con amor de hijo, con obediencia de discípulo, con sujecion de siervo y criado. A Pedro le fué encomendada la Iglesia, y á tí María. A él los negocios ruidosos, y á tí los pacíficos y tranquilos: á él los átrios y vestíbulos, y los altares de sangre, y á tí el altar del incienso y el Sancta Sanctorum. Nadie es admitido contigo á un misterio tan elevado, sólo tu asistes en aquel propiciatorio, solo tu posees aquel vaso que contiene el maná; solo tu el Pontífice que guarda el arca de la divina ley. Eres colocado en el lugar del Hijo y te se manda que suplas su vez para con la Madre; ni te rechaza la Madre santa aunque seas tan desigual y tan inferior á él, antes bien se te abraza como sucesor suyo, ya que tal ha sido tu voluntad. Es verdad que ántes habías sido pescador é instruido en este oficio por tus padres; sin que por esta parte nada te hiciera ínelito ó recomendable, pero aquel que eligió las cosas débiles del mundo para confundir á las fuertes, encomendó, al eligirte, la gloria de la pobreza, de la humildad y de la castidad, y te honró con este título tan singular la grande caridad y pureza de tu alma ilustre. Comprendo pues que el camino para dirigirse al Padre debe distinguirse de modo que el afecto del penitente se debe dirigir por tí á la madre, por la madre al hijo y por el hijo llegar al padre. Y en este vehículo que nos eleva de este siglo seas tú la columna de plata, la Madre la subida de púrpura, el

hijo la caridad, el reclinatorio de oro la vision del Padre en su hermosura y la grata tranquilidad de la paz eterna.

Una gloria tan grande se merece la virginidad por la cual fué el discípulo sublimado á tanta grandeza; la Virgen Madre agradó á Dios, y haciéndole sombra la virtud del Altísimo, el Verbo se hizo carne en su dichoso vientre; y Gabriel fué constituido doméstico de María, rindiéndosele tambien toda la innumerable milicia celestial y toda la gloria de la naturaleza angélica que se admiró de hallar tanta pureza en la tierra y exhibió la mayor reverencia á un celibato tan divino como tambien el mas esmerado servicio. Propiamente Gabriel y Juan fueron designados para tan elevado oficio que cumplieron respectivamente con esmerado empeño; y al mismo tiempo se le procuraba por entrambos tanto el consuelo de la tierra como el del cielo: Juan, segun convenia, proveía al socorro de la Virgen y el arcángel presentaba sus votos á su Hijo.

Se hizo pues segun el Señor había dispuesto, y habitaban en buena y santa compañía la virginidad y la humildad, el amor y la pureza: y había la mayor union entre la señora y el doméstico, como había ordenado la autoridad del Maestro. De este modo el Señor, al consumir con buen fin en la cruz el misterio de piedad, justifica al impío y corresponde al afecto de su Madre. Añade tambien y enseña el ejemplo que para conservar las cosas santas es preciso valerse de la misma santidad; pues no se han de

esponer á las miradas impúdicas los arcanos de los Sacramentos, ni puede administrar dignamente los sagrados misterios sino el que ha tratado de vivir en la escuela de la pureza. Conviene pues que el que ha de prestar su servicio en los que han de purificarse ó que están ya purificados, brille con la mayor santidad; porque es en un todo contrario á esta el que un sùcio trate cosas limpias y ponga sus inmundas manos en las cosas sagradas que purifican. Con todo no decimos esto, porque los que han sido ya purificados y santificados en estos misterios, no contraigan despues del perdon alguna mancha; porque mientras no recaigan en las mismas impurezas no les perjudica la vida pasada.



## EL IDIOTA.

### CONTEMPLACION DE LA VIRGEN MARÍA

#### PRÓLOGO.

*Todo hombre, habiendo penetrado en las pruebas de esta vida, necesita de la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, sin la cual no llega á salvarse. Acércate pues por la devota contemplacion de tu mente á la gloriosísima Virgen tu Madre; porque por ella y en ella, y con ella, y de ella, tiene y tendrá siempre el mundo todo bien, que es el benditísimo Hijo suyo, Nuestro Señor Jesucristo que es un bien sumo, sin el cual nada hay bueno, porque solo èl es bueno. Cuando*

se ha hallado pues la Virgen Maria, se hallan todos los bienes; porque ella ama à los que la aman, y aun tambien sirve à los que la sirven. Ella reconcilia poderosamente à sus amantes y servidores con su benditísimo Hijo cuando está enojado con ellos; y es tan grande su benignidad que nadie debe temer de acercarse à ella, y tanta su misericordia que nadie es por ella desechado. Antes bien enriquece à sus siervos con dones y carismas, para que se hagan habitacion digna de su benditísimo Hijo y del Espiritu Santo. Tambien presenta ante la magestad divina las suplicas y sacrificios de sus devotos y en especial los que à ella se ofrecen, porque es nuestra abogada con el Hijo, así como el Hijo lo es con el Padre, y además cuida de nuestros negocios y suplicas con el Padre y con el Hijo; y à veces, la Madre de la misericordia libra à aquellos que la justicia del Hijo puede condenar, porque es el tesoro del Señor y la tesorera de sus gracias. Enriquece sobre manera à los que la sirven con dones espirituales y con su gran poder los libra de los tres enemigos, mundo, carne y demonio, porque nuestra salvacion está en sus manos. Despues de su Hijo es la Señora de todas las criaturas, y glorificará en el siglo venidero à los que fueren sus devotos, si en el tiempo presente la hubiesen honrado. Por esto segun el consejo de cierto devoto siervo suyo, piensa siempre en Maria, invoca

siempre à Maria, no se aparte su nombre de tu boca, ni de tu corazon. Y para que alcances el sufragio de su oracion, no dejes el ejemplo de su vida. Los demás santos pueden con cierto derecho de patrocinio ser en la corte celestial mas sollicitos por sus devotos que por los que no lo fueron; mas la Santísima Virgen, así como es la Reina de todos, es tambien la patrona y abogada de todos, y tiene por esto cuidado de todos. Ilumina à los que están de ella apartados con los rayos de su misericordia, à los que están cerca de ella por medio de una devocion especial, con la suavidad de su consolacion, y à los que tiene presentes en la patria con la excelencia de la gloria. De este modo se hace que nadie se esconda de su calor, es decir, de su caridad y dileccion. Mas para que no se aparte de tu memoria, siguen algunas contemplaciones que puedes leer con aquella devocion que el Señor te comuniqué.



## CAPÍTULO PRIMERO.

*De que manera la Virgen Maria nos atrae.*

Atráeme en pos de tí, ó bendita Virgen María. Bendita antes de nacer, al nacer, y despues de haber nacido: antes del siglo, en el siglo y despues del siglo. Atráeme en pos de tí al olor de tus fragancias. Atráeme en pos de tí, porque me tiene atado el placer de la carnal concupiscencia. Atráeme en pos de tí porque me engaña la maligna estucia de enemigos perversos. Atráeme en pos de tí para que llegue mas pronto á tu presencia; porque así como nadie llega á tu Hijo benditísimo, si su Padre no lo tragese antes; así tambien me atrevo á decir en cierto modo, que nadie vá á tu Hijo gloriosísimo sino fuere atraído á él con sus santísimos socorros.

Atráeme pues, ya que soy tan pesado para que sepa correr ligero. Atráeme, ya que soy pecador para que sea penitente. Atráeme ya que soy ignorante, para que sea instruido, á fin de que sepa correr al olor de tus unguentos, de tus fragantes y santas virtudes que como un-

guentos despiden olor y fragancia, mitigan los dolores y curan las heridas.

Tus unguentos olorosos son la sabiduría celestial, la gracia espiritual y la gloria inmarcesible. Pues con tus palabras y ejemplos enseñas la verdadera sabiduría porque eres la maestra de la sabiduría de Dios: alcanzas la gracia para los pecadores, porque eres la abogada de los miserables; y prometes la gloria á los que te honran, porque eres la tesorera de las gracias.

Alcánzame con tus asíduas súplicas la gracia de alabarte, de bendecirte, de glorificarte, de referir tus virtudes, de anunciar tus grandezas, de predicar tu vida ejemplar y divina, y de publicar escritos que hablen de tí para que halle en tus alabanzas la vida eterna, y cante tus alabanzas y las de tu santísimo Hijo en la vida eterna porque está escrito: «los que me dán á conocer, tendrán la vida eterna.» Y si esto se dice de tu Hijo divino que es la sabiduría de Dios, no se puede negar á tí que eres su Madre sobreexaltada y sobrebendecida.

## CAPÍTULO II.

### *De la hermosura de la Virgen María.*

Toda hermosa eres, ó mas que gloriosa Virgen María, toda hermosa eres y mancha no hay en tí, toda hermosa eres en el alma por la perfecta hermosura de todas las virtudes y ca-

rismas: toda hermosa eres en tu concepcion, pues solo fuiste criada para ser templo de Dios altísimo: toda hermosa eres por la generacion del Verbo divino que es el resplandor de la gloria del Padre, el candor de la luz eterna y el espejo sin mancha en el cual desean mirar los ángeles, y cuya hermosura admiran el sol y la luna. En la gloria de tu alma nunca hubo ni mancha, ni pecado, ni vicio; y nada de espiritual hermosura, de gracia ó de virtud te faltó; pues tuviste tantas gracias, como virtudes, y te fué concedido el poseerlas todas en el grado mayor que se haya concedido despues de tu Hijo santísimo á una pura criatura, porque en todas has sido singular, de modo que no has tenido ni tendrás ninguna que te pueda ser semejante.

Uniéronse pues en tí todas las virtudes tanto las activas, como las contemplativas y te hicieron mucho mas admirable que todas las otras criaturas. Con las virtudes activas tuviste una voluntad purísima, y por las contemplativas tuviste una mente mundísima. No te faltó ni la pureza de los ángeles, ni la fé de los patriarcas, ni la ciencia de los profetas, ni el celo de los apóstoles, ni la paciencia de los mártires, ni la sobriedad de los confesores, ni la inocencia ó humildad de las Vírgenes: en una palabra, ó Virgen mas que bienaventurada, de ninguna virtud estuviste privada: y ningun don que haya sido concedido á algun otro, te ha sido negado, sino que antes bien tienes reunidos en tí todos los privilegios de todos los santos.

Nadie pues te es igual, y Dios sólo te es superior; porque el Espíritu Santo, al venir sobre tí, y la virtud del Altísimo al hacer sombra á tí que eres condecorada como el ornamento de todas las virtudes, aumento tu hermosura, pureza, sabiduría, y la gracia y el resplandor de todas las virtudes. ¡Cuan admirable fué aquella obumbración del Espíritu Santo, que en un momento llenó á tu alma, templo del Espíritu Santo, de sus resplandores, y manifestó y aumentó tu hermosura; así como el Sol que penetra en el tálamo siempre adornado, manifiesta y hace de repente mas ilustre la gloria en él oculta;

Toda hermosa eres pues, Virgen gloriosísima, no en parte sino en todo, y mancha de pecado ó mortal, ó venial, ú original no hay en tí, ni nunca ha habido, ni jamás habrá; sino que se halla en tí toda la gracia de bienes naturales, de carismas espirituales y de dones celestiales. ¡Cuanta distancia hay entre el olor y el gusto de una especie aromática entre tu contemplación y la de los otros santos! Así como pues te cuidaste de toda la vida natural de Cristo, llevando su humanidad y naturaleza, alimentándola, lavándola, envolviéndola en pañales, fomentándola, abrazándola, besándola y sirviéndola en todo; así el te concedió el poder gustar de un modo especial la dulzura de su divinidad porque eres toda hermosa y no hay en tí mancha alguna.

Mas, ó la mas hermosa de todas las mujeres, con que temeridad me atrevo á cercarme á tí. ¡yo impuro en mis pensamientos y obras, yo

inmundo á vos purísima! ¡Yo manchado, á tí immaculada! Y no solo manchado, sino tambien llagado: y no solo llagado, sino tambien muerto en tu presencia y en la de tu bendito Hijo á causa de mis innumerables pecados que he cometido en pensamiento, en consentimiento y en obra toda mi vida, con los cuales he manchado de muchas maneras á mi alma purificada en las aguas del bautismo y la he ensuciado con las manchas de los vicios, de modo que se ha hecho abominable á tus ojos y á los de tu Santísimo Hijo.

Mas confiando en tu piedad, ó antebendita, conbendita y posbendita Virgen María, te suplico con humilde corazón, para que, compadeciéndos afectuosamente de mi alma, os digneis interceder por mí para con tu misericordiosísimo Hijo para que al verla tan inmunda, la limpie; y así como antes la lavó toda con el bautismo, la purifique ahora de nuevo con la gracia de la penitencia y reconciliación, afin de que por último alcance con tus elegidos la vida sempiterna para alabarte á tí y tu á benditísimo Hijo para siempre. Amen.

### CAPÍTULO III.

*Por cuales cosas es designada la hermosura de María.*

Tu hermosura, o beatísima Virgen María, está designada por siete hermosuras que se hallan

en la sagrada Escritura. Hay pues la hermosura de la oliva, de la cual se escribe: «Como oliva vistosa en los campos.» Hay la hermosura de la paloma, de la cual se canta: «Vi á la hermosa como la paloma.» Hay la hermosura del Líbano de la cual se dice: «Su belleza es como la del Líbano.» Hay la hermosura del cielo, de la cual se lee: «La hermosura del cielo en la vision de la gloria.» Hay la hermosura del cielo en la noche, de la cual se escribe: «cubria el tabernáculo como apariencia de fuego.» Hay la hermosura del arco, del cual se escribe: «Vió el arco y bendijo al que lo hizo, pues que es muy hermoso.» Tambien hay la hermosura del sol, del cual está escrito: «Es mas hermosa que el sol.»

La belleza de la oliva consiste entre otras en la amenidad de su color verde. Del mismo modo tu belleza, ó Santísima Virgen María, consiste especialmente en la sinceridad de la fé; y así como el color verde de la pacífera oliva deleita la vista del cuerpo, así tambien tu fé que halló la paz entre Dios y el hombre, deleita la vista del alma.

La hermosura de la paloma consiste en la sencillez y hermosura de los ojos, en el cambio y variedad de colores en el cuello; así tambien tu belleza, ó beatísima Virgen María, consiste en la humildad, en la hermosura de tus santos pensamientos, y en la verdad de la doctrina que se significa en el cuello, porque fuiste la maestra de los doctores y de los apóstoles. Por

esto el glorioso San Lucas, al cual se atribuye entre los evangelistas la descripcion de la Encarnacion del Señor, segun se cree, aprendió de tí, Virgen María, la historia de su Evangelio.

La hermosura del Líbano consiste en la continua fecundidad de su arboleda y en el candor de sus deliciosas flores, y significa, gloriosísima Virgen María, el candor de tu fecunda virginidad, porque eres aquella, de la cual se dice: «Saldrá la vara de la raiz de Jese; y la flor de su raiz subirá, y descansará sobre ella el Espiritu del Señor.»

Mas de tu sobreeminente virginidad se puede decir con razon lo que está escrito: «Admirará el ojo la hermosura de su candor: es la hermosura del cielo en la vision de la gloria;» y significa que se halla en tí, Santísima Virgen María, la mas sublime contemplacion de la cual se escribe: «la hermosura de la mujer alegre á la hermosura del varon;» por lo cual cualquiera puede entender que se significa que tu elevada contemplacion era accepta y grata en la presencia de la divina hermosura.

La hermosura del fuego consiste en el ardor y en el resplandor: mas en tí, ó beatísima Virgen María, hubo el fuego de la caridad que ardía y resplandecía delante de Dios y que protegía á nosotros pobres pecadores. Y así como eres llamada reina de las vírgines, así aquella tu caridad se llama reina de las virtudes, porque pierde el nombre de virtud aquella que no se sujeta á la caridad.

El arco del cielo que se forma de los rayos del sol en una nube húmida, significa la encarnacion de tu Hijo benditísimo en tí. Entónces pues, cuando el sol de justicia que es el resplandor del Padre, hubo de encarnarse en tí, subió sobre la nube lijera, esto es, unió á sí una carne purísima sin el menor peso de la culpa; lo cual se hizo de tu carne en tu virginal vientre; y se hizo visible la imagen del sol de justicia con la plenitud de la profusion de las gracias; del modo que se hace visible la imagen del sol, cuando se toma el arco, pero tan solo en el día de la lluvia.

La belleza del sol consiste en la emision de resplandecientes rayos, y significa en tí, Virgen María abogada nuestra, la abundante efusion de las gracias en todos los que se convierten á tí, que eres mas hermosa que el sol y la mas fecunda en la emision de las gracias. Tu hermosura pues, ó Virgen María, estuvo en la castidad del cuerpo, en la pureza de la consciencia, en la conversacion exterior y en la contemplacion de las cosas divinas.

Limpia pues, ó piadosísima Virgen María, mi corazón inundo y sucio, y alcánzame con tus súplicas la hermosura espiritual, en la cual te plazca en tu servicio y en el de tu Hijo santísimo para la vida eterna. Amen.

#### CAPÍTULO IV.

*Como Maria sea templo dignísimo de Dios.*

De todas las obras que hizo el eterno Opífice, á excepcion de aquella por la cual tu Hijo unigénito se unió á nuestra naturaleza, tu has sido, ó beatísima Virgen María, la obra mas especial pues que fuiste criada para que aquello que en un principio fué afeado, fuese por tí reformado.

El supreno Hacedor pues crió en un principio la naturaleza angélica, que en parte cayó en el pecado; la naturaleza humana que se corrompió y la corpórea inferior que fué hecha peor por el pecado. Pero sobre todas estas cosas te hizo Dios, ó Santísima Virgen María, para que por medio de tu fruto benditísimo la naturaleza angélica fuese reparada, la humana fuese renovada, y la inferior quedase libre de la esclavitud. Te edificó pues para que fueses para los ángeles reina, para los hombres medicina y para las otras criaturas la libertad.

Pero primeramente crió para los ángeles el cielo, y esta es la casa de la gloria; para los demonios y hombres condenados el infierno y esta es la casa de la justicia; y para los hombres caidos, el mundo que es una cárcel de miseria; porque el Señor sacó á Adán del paraíso del deleite, para que trabajase la tierra de la cual fué formado. Esta cárcel es tambien la patria de las bestias. A los pezes los colocó en

el agua, á las aves en el aire, y á las estrellas en el firmamento.

Aquel pues que en un principio habia procurado hospedaje para las otras criaturas, despues quiso formarse una habitacion para sí. Por esto se dice. «La sabiduría se edificó la casa.» esto es, á tí, Virgen María, para habitar en tí despues de haber tomado la naturaleza humana. Y no solo te hizo para sí unicamente, sino tambien te dió á los ángeles para que fueses su restauradora; á los hombres y á la naturaleza humana para que fueses su reparadora, á las criaturas inferiores para ser su libertadora; á sí para su madre, á los demonios para enemigo, y á los detenidos en el limbo para librarlos de allí. Pues en un principio, despues que cayeron los ángeles, la naturaleza quedó depravada, Dios ofendido y el diablo vencedor. Pero por tí, ó benditísima Virgen María, la inocencia se repara, la vida angélica se restaura, Dios se reconcilia y une con el hombre, el diablo es vencido y quebrantado, porque se escribe de tí: «Ella quebrantará tu cabeza.»

La sabiduría pues te edificó para casa suya; y las otras almas tenian tambien por objeto el ser la habitacion de la sabiduría, para que fuesen santas permaneciendo en ellas; pero como quedaron depravadas y habian vacilado por el pecado, por esto te edificó á tí, gloriosísima Virgen María, como casa sólida y fuerte que no pudiese vacilar en modo alguno; y labró siete columnas para que te sustentasen fuerte y sú-

blime. Siete columnas, con las cuales estuvieses siempre firme, las cuales son los siete dones del Espíritu Santo, que descansaron en tí y nunca te abandonaron: por ellas pues fuiste siempre firme y constante en toda gracia y virtud.

Mas, ó benignísima Virgen María, aun cuando tu benditísimo Hijo haya eligido á mi alma para morada suya, á fin de habitar en ella por la gracia, con todo yo traidor y falso huesped lo he echado ignominiosamente de ella por medio del pecado. Ayúdame pues, ó piadosísima Virgen María, con tus súplicas para que esta casa miserable del Señor quede limpia de todo pecado, y ruégale que habite en ella aquí por la gracia, y en el siglo venidero en su presencia, para su gloria eterna. Amen.

#### CAPÍTULO V.

##### *Del nombre de la Virgen Maria*

O beatísima Virgen María, serás llamada con un nombre nuevo, que la boca del Señor, es decir, el Hijo de Dios que es la boca del Padre, nombró, cual es el de «llena de gracia. «Despues expresó el nombre de María diciendo: «No temas María,» pues te dió, Virgen María, toda la Santísima Trinidad un nombre que despues del nombre de tu benditísimo Hijo es sobre todo nombre, de modo que á tu nombre se doble, como se vé por experiencia, toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno y confiese to-

da lengua la gracia, la gloria y la virtud de este santísimo nombre.

No hay pues en ningun otro nombre, despues del nombre benditísimo de tu Hijo, una ayuda mas poderosa; ni se ha dado de bajo del cielo á los hombres que despues del de Jesús sea tan dulce, ni del cual redunde tanta salud á los mortales, porque mas que todos los nombres de los santos refucila á los cansados, cura á los enfermos, ilumina á los ciegos, penetra á los endurecidos, recrea á los débiles, anima á los agonizantes, y destruye el yugo del diablo.

La fama de tu nombre santísimo, ó muy esclarecida Virgen María, estuvo primeramente oculta mientras que permanecistes en la tierra, mas despues de tu Asuncion al cielo se divulgó por todos los climas del mundo y se hizo manifiesto al universo todo. Es de una virtud y excelencia tan grandes tu benditísimo nombre, Virgen Santísima, que al ser invocado, el cielo se rie, la tierra se alegra, los ángeles se gozan, los demonios tiemblan, y el infierno se conturba. Es tan grande la virtud de tu sacratísimo nombre, ó María Virgen siempre bendita, que ablanda y penetra de un modo admirable la dureza del corazon humano. Por esto está escrito: «Lámpara del Señor el alma del hombre la cual escudriña los secretos de la mente (Prov. 20. 27.)» Así tambien podemos decirte, lámpara de la Señora, es decir, María que eres interpretada Doctora y maestra del mar, como la respiracion del hombre, porque el pecador por

tí respira en la esperanza del perdon y de la gracia que escudriña ó hace escudriñar todos los secretos de la mente y todo lo mas escondido del corazon.

O misericordiosísima María, yo soy un pecador el mas criminal y me he hecho tal, que no me atrevo por confusion ni aún nombrar mi propio nombre, porque ántes tenía el de cristiano y ahora tengo el de pecador. Dignate pues ayudarme, ó piadosísima Virgen María, para que pueda ser con el nombre, y con las obras un verdadero cristiano; y perseverando de este modo hasta la muerte, alcance la gracia de alabar á tí y á tu hijo rey eterno por los siglos de los siglos, Amen.

## CAPÍTULO VI.

### *Como Maria halla gracia en Dios.*

Hallaste gracia en Dios, ó dulcísima Virgen María: gracia, digo, corporal, porque fuiste vaso de la inocencia mas pura, sin mancha y sin defecto y la poseedora de la virginidad, fecunda sin corrupcion, embarazada sin fastidio y parida sin dolor.

Hallaste, Virgen María, gracia espiritual porque tuviste en tu mente la devocion de la humildad, la reverencia del pudor, la grandeza de la fé y el martirio del corazon.

Hallaste, Virgen María, gracia celestial, porque hubo en tí la preservacion de la mancha original,

la salutación angelical, la sobrevenida del Espíritu Santo y la concepción del Hijo de Dios.

Mas ¿de qué manera, oh felicísima Virgen María, hallaste estas gracias? Por cierto, oh benditísima Virgen María, que así como Eva perdió la gracia por la soberbia, la inobediencia y la vana curiosidad, así tu por el contrario hallaste la gracia que nunca habiais perdido porque habías de ser mas que todos los otros humilde, obediente é instruida en la ciencia de Dios.

Está escrito sobre tu humildad: «Porque miró á la humildad de su esclava, todas las generaciones me llamarán bienaventurada.» De tu obediencia se dice. Hé ahí la esclava del Señor: hágase en mi segun tu palabra.» Y tu sabiduría era tan sólida que solo engrandeciste al Señor y te alegraste en él solo, segun está escrito por tí en tu cántico. «Engrandece mi alma al Señor, y se alegró mi espíritu en Dios mi Salvador.»

Mas, ó humildísima Virgen María, no hallaste todas estas gracias á causa de tí sola, sino tambien por nosotros, para que pudieras ayudarnos de muchos modos: y por esto ayudas en la vida presente á los buenos y á los malos. A los buenos, conservándolos en la gracia; por la cual te cantamos: «María Madre de gracia.» A los malos, reduciéndolos á la misericordia; y por esto se te dice: «Madre de misericordia.» Tambien ayudas en la hora de la muerte, protegiéndonos de las asechanzas del demonio; por lo cual se añade: «protégenos del enemigo.»

Ayudas asimismo despues de la muerte, recibiendo á las almas y llevándolas al cielo; y por esto se sigue: «y en la hora de la muerte recibenos.» Ayudas á los atribulados, dándoles paciencia, á los tentados dándoles victoria, y á los hambrientos del amor de Dios, dándoles interior alimento.

O benignísima Virgen María, yo perverso é inicuo pecador me veo tentado y vencido por mis enemigos, cuyas sugestiones consentí y puse en obra. Ayúdame pues, clementísima Virgen María, reparadora de la perdida gracia, y dame paciencia en las tribulaciones, victoria en las tentaciones y arrepentimiento de mis culpas. Alcánzame el perdon de los pecados pasados, cautela para evitar los presentes, y fortísima resistencia contra los venideros; para que pase el resto de mi vida en el siglo de manera que logre alabarte á tí y á tu Hijo perpetuamente en la vida eterna, al cual con el Padre y el Espíritu Santo sea honor igual, inmenso poder é interminable gloria por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

DE S. FRANCOISCO DE ASIS Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Santa Madre de Dios, dulce y hermosa, ruega por nosotros al Rey, tu Hijo dulcísimo Nuestro Señor Jesucristo, entregado á la muerte, para que por su piadosísima misericordia y clemencia y por la virtud de su encarnacion y muerte acerbísima nos perdone nuestros pecados. Amen.

OTRA ORACION DEL MISMO SANTO.

Santa Virgen María, ninguna ha nacido en el mundo, que sea semejante á tí entre todas las mujeres: Hija y esclava del rey altísimo, del Padre celestial, Madre santísima de Nuestro Señor Jesucristo y Esposa del Espíritu Santo: ruega por nosotros con San Miguel arcángel, con todas las virtudes del cielo y con todos los Santos á tu santísimo y amantísimo Hijo, nuestro Señor y maestro. Amen.

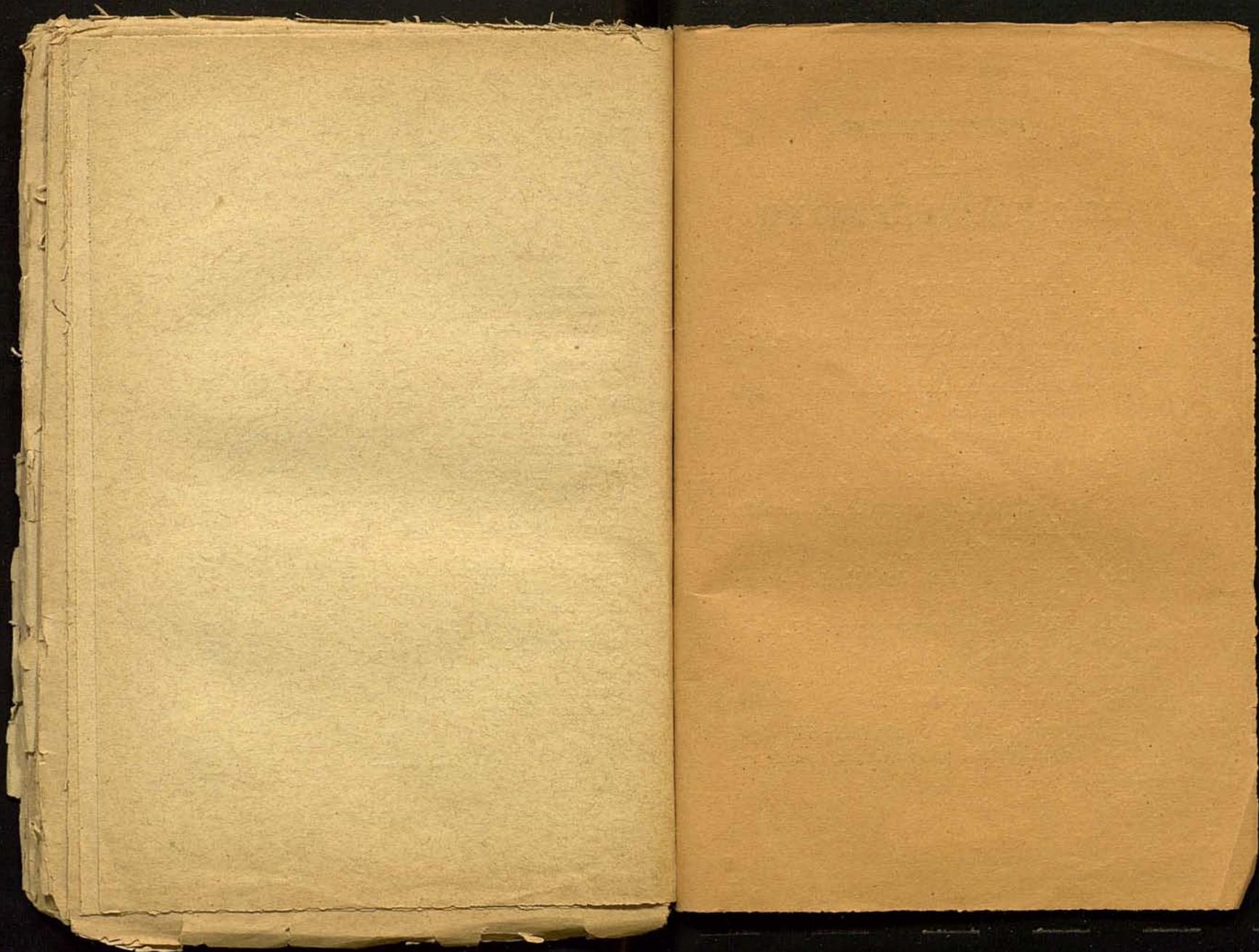
---

ÍNDICE.

~~~~~

	<u>Págs.</u>
Sermones de San Fulberto Obispo de Chartres sobre la Santísima Virgen María.	3
Sermon primero.	5
Sermon II.	7
Sermon III.	17
Sermon IV.	19
Versos de San Fulberto.	33
Opúsculos del B. Arnoldo Carnotense Abad de Buenavalle.	34
Tratado de las alabanzas de la Santa y perpetua Virgen María Madre de Jesucristo.	37
Tratado de Arnoldo, Abad de Buenavalle.	51
El Idiota.—Contemplacion de la Virgen María.	59
Capítulo primero.	63
Capítulo II.	64
Capítulo III.	67
Capítulo IV.	71
Capítulo V.	73
Capítulo VI.	75
Oracion de San Francisco de Asis á la Santísima Virgen.	78

~~~~~



**PUBLICACIONES**

DE LA

**ACADEMIA EN ESTE AÑO XXI,**

---

1. La Majestad del Dolor.
2. Calendario para 1883.
3. Cantar de los Cantares segun el P. Cornelio A Lápide.
4. Certámen de Ntra. Sra. de la Fuen-  
císia—Poesías.
5. Los amigos de Jesus.
6. Paraiso Mariano.
7. Certámen—Memorias.
8. Los Evangélicos, segun el P. Cornelio  
A Lápide.
9. Armonías Marianas.
10. España mariana de Murcia.—Parte  
cuarta.
11. El Nuevo Testamento segun el P. Cor-  
nelio A Lápide.
12. Triple lazo de amor.
13. Anales del año XXI.

Si algun sócio hubiere dejado de recibir algu-  
na de las antédichas publicaciones, puede re-  
clamarla.